

Documento excepcional

Curioso plano de Madrid al término de la guerra (1939)

Carlos Sambricio

Catedrático de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. ETS de Arquitectura, Madrid

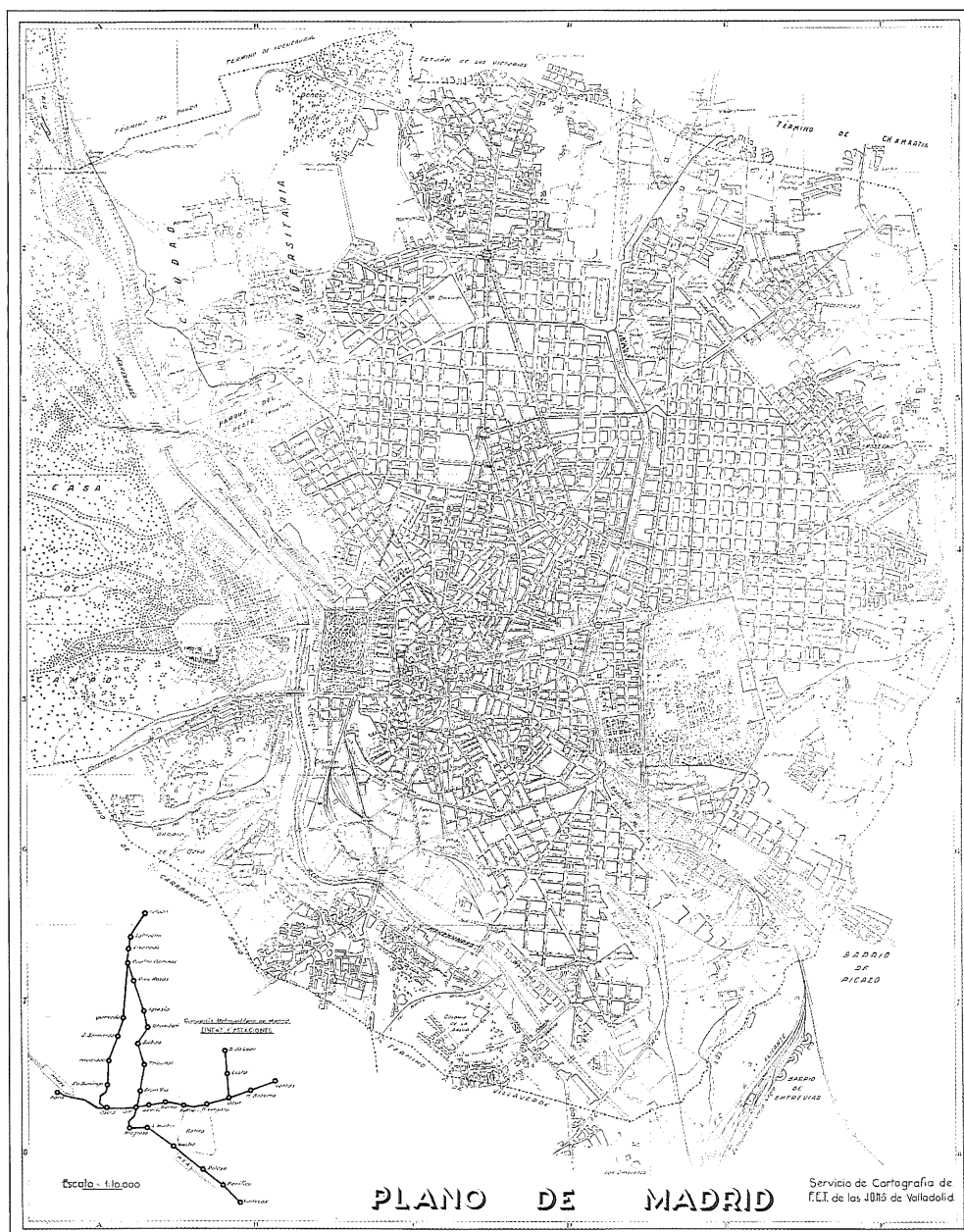
NUMEROSOS testimonios han dado cuenta de lo que supuso la guerra en Madrid desde el principio de la contienda: qué barrios de la ciudad fueron reiteradamente bombardeados desde el frente de la Casa de Campo; cuál fue la labor del *Comité de Reforma Reconstrucción y Saneamiento de Madrid (CRRSM)* que presidiera **Besteiro** y en el que **Teodoro de Anasagasti** se hizo responsable del departamento de *hundimientos*, del mismo modo que conocemos la actividad de un grupo de arquitectos *emboscados* en CNT redactores, de un plano para el futuro Madrid, bajo la dirección de **Pedro Bidagor**.

La Guerra Civil se cebó con Madrid y desde noviembre de 1936 la ciudad padeció no sólo ataques aéreos (**Barea** ve, desde su oficina en Telefónica, *fuegos verdosos* en la noche iluminada por las bombas incendiarias), sino que fue sistemáticamente cañoneada desde el Cerro de Garabitas, en la Casa de Campo.

Los testimonios abundan: **Chueca Goitia** ha contado la actividad del grupo de profesionales que, comandados por **Angulo Íñiguez** y **Sánchez Cantón**, asumieron la tarea de recuperar las obras de arte en los pisos abandonados, inmediatos a la cornisa del Manzanares.

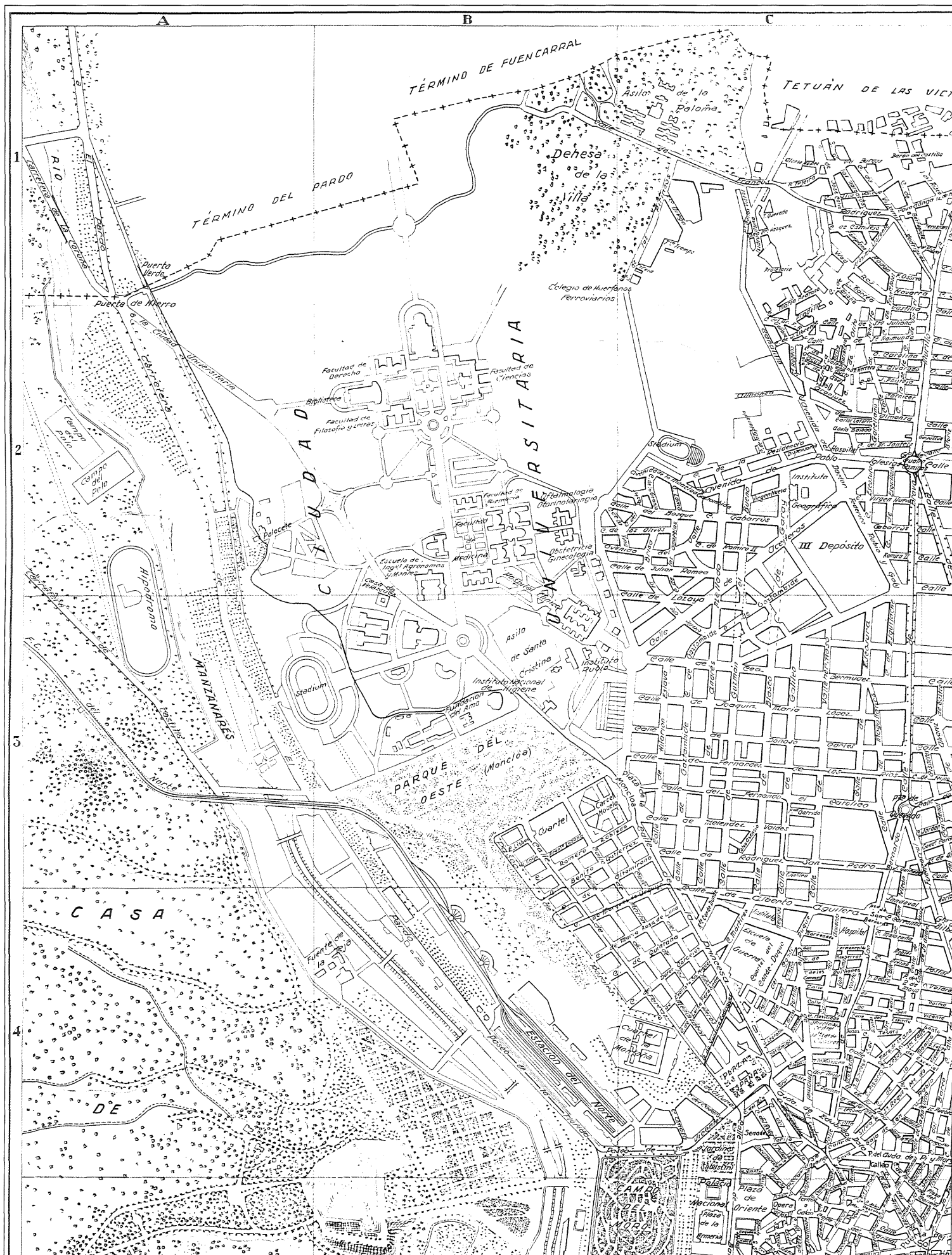
Evacuando el barrio de Argüelles –tras ser declarada zona de guerra– el *Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid* elaboró planos esquemáticos ubicando tanto dónde se habían producido los bombardeos como señalando donde se amontonaron los escombros. En su *Forja de un Rebelde*, **Barea**, tras uno de los bombardeos aéreos de noviembre de 1936, visita las zonas dañadas:

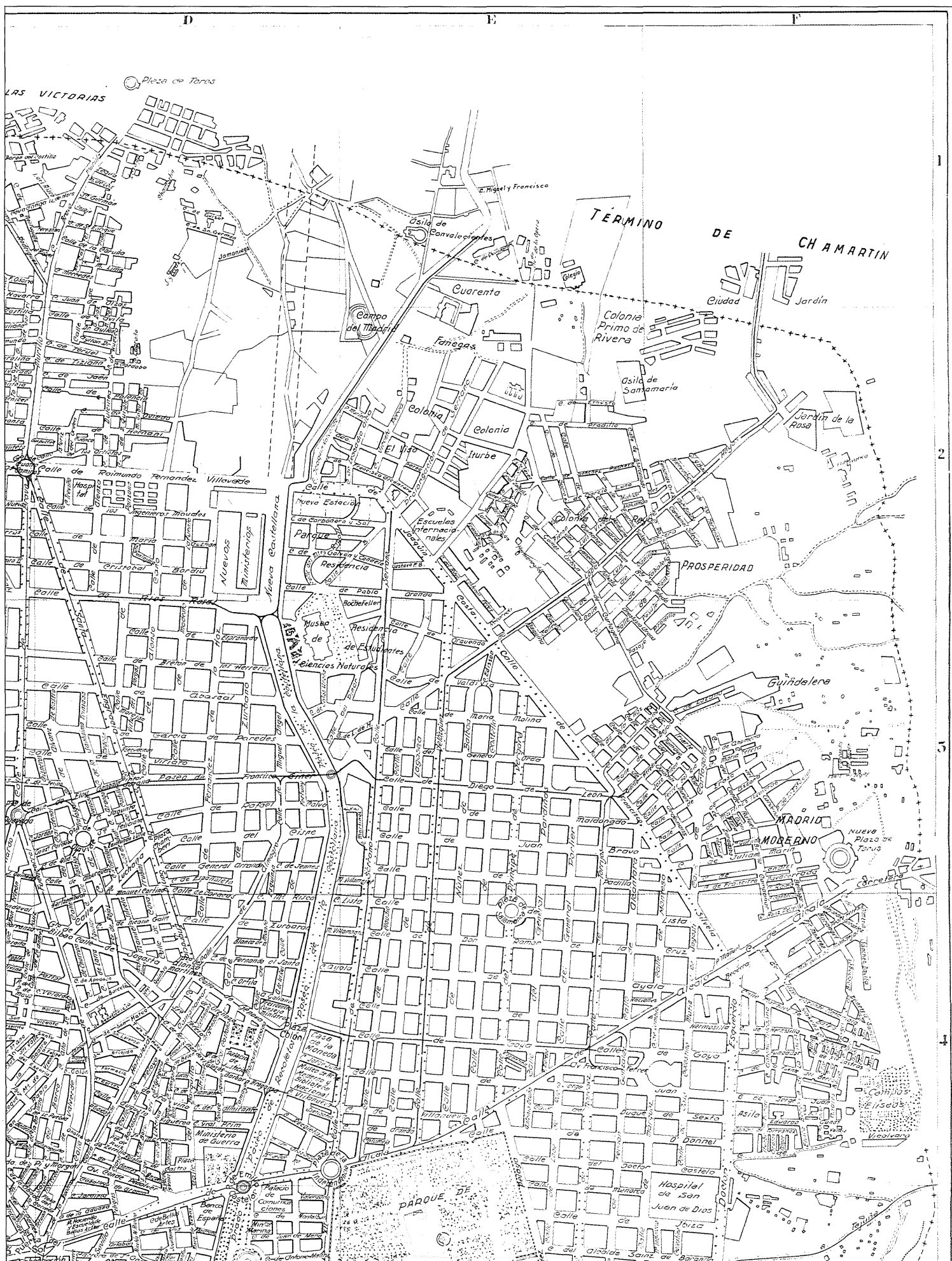
...Seguí por la calle paralela, la calle de Ferraz. Estaba desierta. Conforme avanzaba, la calle muerta se iba apoderando de

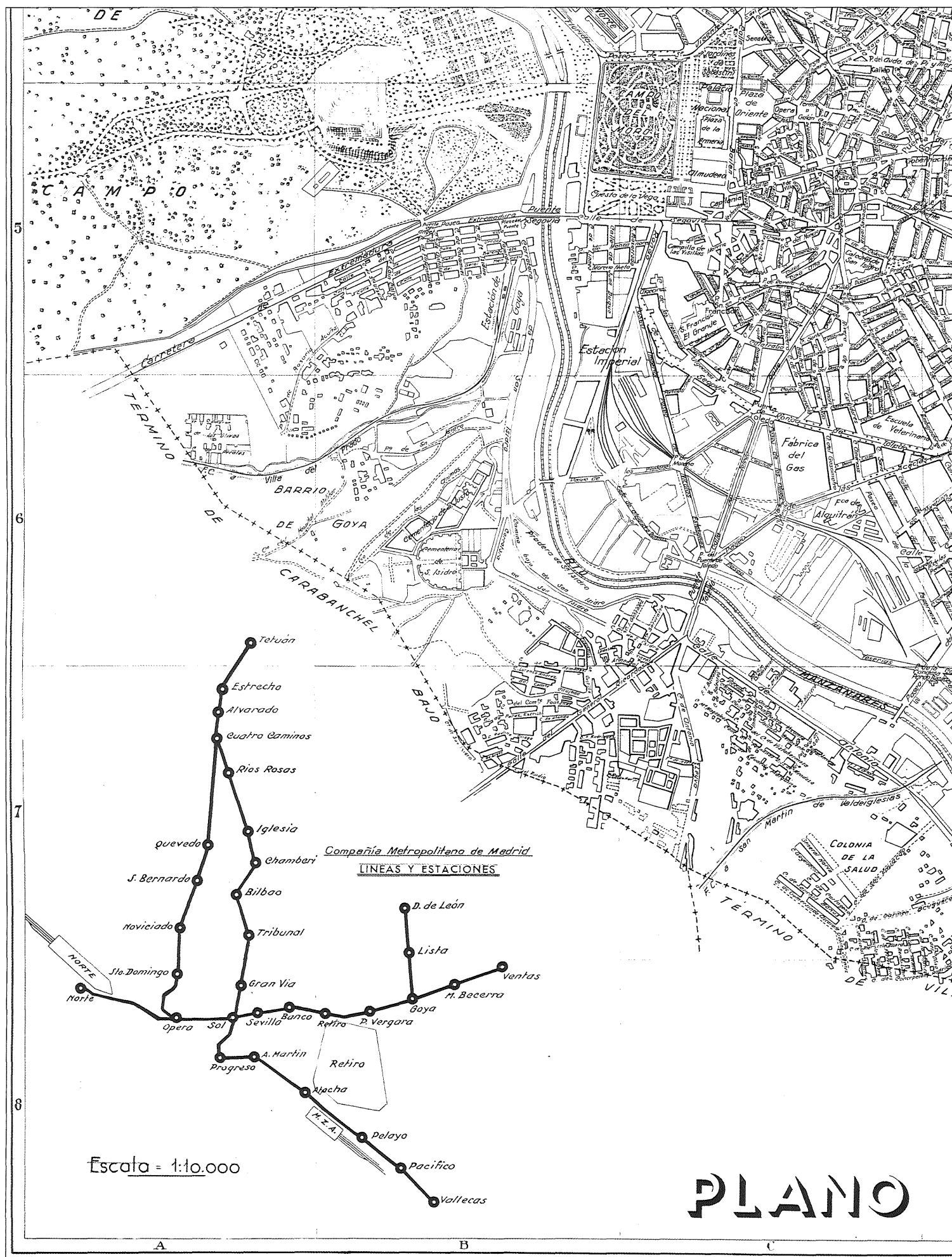


mí. Había casas absurdamente intactas, lado a lado de montones inmensos de basura y escombros. Había casas cortadas limpiamente por un hachazo gigante que mostraban sus entrañas como una casa de mu-

ñecas abierta. En los pocos días que habían transcurrido, las nieblas habían estado trabajando en silencio: habían pelado el papel de las paredes y lo habían convertido en largas tiras pálidas que flameaban









Servicio de Cartografía de
F.E.T. de las JONS de Valladolid.

al viento. Un piano caído sobre su cojera mostraba sus dientes blancos y negros. Se balanceaban las lámparas del comedor con las pantallas pretenciosas de faldillas bordadas, ahogadas de vigas desnudas. Detrás de una ventana flanqueada de erizados cuchillos de roto cristal, un espejo intacto, desvergonzado, reflejaba un diván que dejaba escapar sus intestinos.

El *Plan Bidagor* se aprobó en 1946, si bien en repetidas ocasiones el arquitecto señaló cómo había sido concluido en 1941. Con medias palabras, denunciaba haber dado información sobre el futuro de la ciudad y concedido nada menos que cinco años para que los especuladores pudieran posicionarse, haciendo imposible cualquier actuación.

El primer ayuntamiento franquista asumió la reconstrucción de la ciudad y publicó, al poco, una importante *Memoria* detallando las obras previstas. Pero, insisto, desconocemos en detalle no sólo cuáles fueron las zonas dañadas sino también la situación en la que se encontraba, urbanísticamente, la ciudad.

Por otra parte, el caos administrativo produjo tanto un solape como una reiteración de oficinas técnicas, de manera que la *Junta de Reconstrucción de Madrid* elaboró propuestas de reordenación de forma paralela a las propuestas de **Bidagor**; *Regiones Devastadas* actuó sin control en otras zonas de la capital e incluso F.E.T. (Falange Española Tradicionalista) decidió construir viviendas económicas en *El Terol* y *El Tercio*.

A todo ello habría que sumar no sólo la propuesta de **Paz Maroto** —cuando todavía **Bidagor**, en la I Asamblea Nacional de Arquitectos, celebrada en octubre de 1939, apenas había esbozado cuáles debían ser las características de la *Capital del Imperio*— paralela en el tiempo a las actuaciones coordinadas por **Bidagor** y en las que intervenía, entre otros, **Luis Pérez Minguez**.

Conocemos la cartografía madrileña tanto anterior a la Guerra como las propuestas formuladas inmediatamente después. Convendría, sin embargo, no olvidar un hecho más que singular: los planos *mienten* (o, mejor, inducen a equivoco) porque muchas veces quien los dibuja incluye en los mismos —buscando prolongar al máximo su vigencia— proyectos arquitectónicos que en el momento en que el plano se traza parecen de inminente realización pero que, luego, por circunstancias, serán abandonados y olvidados.



Pedro Bidagor.

Entendidos como *planos de intenciones*, ocurre también que al dibujarse el viario no se precisa si las manzanas que aparecen han sido ocupadas por edificaciones o si, por el contrario, sólo son pautas que mostrarán cuál será la trama futura. Por ello son pocos los planos de Madrid que pueden ser considerados como documentos *notariales*, testimonio fidedigno de la ciudad en el momento en que se trazaron.

Sin duda uno de estos planos *testimonio* es el diseñado por **Teixeira**; otro podría ser el levantado por **Ibáñez Ibero**, con sus distintas ediciones y correcciones. Contamos también con la *Planimetría* de 1929. Pero un plano no conocido (a riesgo de equivocarme señalaría que sólo ha sido publicado una vez) es el que en los meses inmediatos al final de la guerra dibujó un impreciso *Equipo de Cartografía de FET de las JONS de Valladolid* y que se encuentra en el Servicio Histórico Militar.

Sabíamos que en la inmediata posguerra hubo en Madrid, dentro de F.E.T., un *Equipo de Plástica*, nombre con el que se conocía a los arquitectos encargados de concebir y realizar la grandilocuente *arquitectura efímera* presente tanto en el Desfile de la Victoria de 1939, como en la escenografía levantada poco más tarde, con motivo de la inauguración de la reconstruida Ciudad Universitaria. También sabemos de la existencia de un grupo de *urbanistas*, presentes en la I Asamblea Nacional de Arquitectos. Pero ninguna noticia sobre el *Equipo de Cartografía de FET de las JONS de Valladolid*.

Cierto que **José María Aizpurúa** había abandonado en 1933 San Sebastián, tras una brillante actividad, acompañando a **José Antonio** en su aventura política. Sabemos también que el catalán **Subirana** —expulsado violentamente por **Sert** de GATCPAC (*Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània*), acusado de traidor por no defender ante **Indalecio Prieto** el proyecto de la *Ciutat de Repos*— se trasladó a Madrid en aquellas fechas, formando equipo con un **Víctor d'Ors** definido por **José Antonio** en *FE* como *el esteta de Falange*, pese a ser un pésimo arquitecto. Ciertamente que en aquella primera Falange militaron otros arquitectos, como **Valdés Larrañaga**, si bien su actividad profesional nada tuvo que ver con el ideario de Falange y cierto también que más tarde, en la primera posguerra, revistas como *Vértice* o *Haz* publicaron artículos sobre *Falange y arquitectura*. Pero, reitero, nada sabíamos de la existencia del equipo de cartógrafos de Valladolid ni de su trabajo en Madrid.

Pobre en grafismo, sin cartela ni leyendas explicativas, la riqueza conceptual del plano en cuestión es más que singular debido a que, en mi opinión, se trata del excepcional documento que detalla la situación de la ciudad en abril de 1939. Prueba de que se trata de un plano trazado en muy inmediata posguerra no sólo es que se reproduzca la planta de la Cárcel Modelo, aun no derribada, sino la ingenuidad de mantener el nombre que ciertas calles tuvieran antes de la guerra. Así, Reina Victoria todavía figura como Pablo Iglesias, *Nueva Castellana* todavía no es *Generalísimo*, **José Abascal** aun aparece como **Francisco Giner**, la Plaza de Isabel II era Plaza de Fermín Galán y los tres tramos de Gran Vía mantienen los nombres de Conde de Peñalver, Pi y Margall y Eduardo Dato.

Para quienes se interesen en el *Plan Bidagor*, en la labor llevada a término por la *Junta de Reconstrucción de Madrid*, por las propuestas de **Paz Maroto**, por la actuación de **Escarro** en la *Junta de Reconstrucción* y su oposición al Plan redactado por **Bidagor** o por la voluntad formulada por **Acha** de reorganizar Madrid, proponiendo una nueva división de barrios o distritos, necesariamente deberá tener en cuenta el presente plano, máxime teniendo presente en qué medida la política de **Bidagor** aprovechó las destrucciones para llevar a término las posibles reformas urbanas.

